

Cuad. Filol. Clás. Estudios Latinos
2001, n.º 21: 211-231

ISSN: 1131-9062

Revista de libros

Vicente BÉCARES, Francisca PORDOMINGO, Rosario CORTÉS TOVAR, José Carlos FERNÁNDEZ CORTE (eds.): *Intertextualidad en las literaturas griega y latinas*, Classica Salmanticensia 2, Madrid, Ediciones Clásicas 2000, 366 pp.

El estudio de la literatura griega y latina puede enfocarse desde dos posiciones eficientes pero a la vez diferentes: atendiendo a los estratos más superficiales que componen la literatura en cuestión (fechas, autores y obras) o examinando aquellos aspectos literarios que de forma continua y repetitiva afloran en los distintos autores y que han determinado la pervivencia de su literatura en otras posteriores. Si obviamos la sistematización del primero de los métodos y nos atenemos al estudio de las relaciones textuales que ponen en contacto a autores de épocas heterogéneas, asumiremos un estudio intertextual, que nos ofrece un abanico más amplio y enriquecedor de conocimientos culturales.

Los editores V. Bécares, F. Pordomingo, R. Cortés Tovar y J. C. Fernández Corte han reunido veintiocho artículos en los que se recogen diferentes ejemplos de intertextualidad en la literatura griega y latina. La obra se encuentra estructurada de la siguiente forma: una breve introducción, en la que los editores presentan el libro; una primera parte compuesta por ocho artículos, que tratan el citado tema de estudio aplicado a la literatura griega; una segunda parte que reúne once artículos, con el mismo objetivo pero referidos a la literatura latina. En cuanto a los capítulos, todos presentan una estructura pareja en la que se distingue una introducción al concepto de «intertextualidad» y a todos aquellos términos que forman parte de su órbita (mímesis, intertexto, contexto, etc), con excepción de J. Pórtulas, J. C. Fernández Corte, I. Gómez Santamaría y J. A. González Iglesias que prescinden de este apartado, y un testimonio literario sometido a un análisis que demuestra con la práctica la teoría que la precede.

G. D'Ippolito (*Il concetto di intertestualità nel pensiero degli antichi*) recopila a diferentes autores de la antigüedad grecorromana (Hesíodo, Solón, Dionisio de Halicarnaso, Cicerón, Plinio el Viejo, etc.) en los que ya se ve reflejado este fenómeno y trata términos técnicos propios de este campo, tales como la diferencia entre la *imitatio* y la *emulatio*, el eclecticismo y la *collesis*, *parodia*, *síntesis*, *parátesis*.

J. Pórtulas (*Archiloea*), por un lado, toma una expresión de Homero utilizada como hipotexto por Arquíloco con dos significados diferentes; por otro, demuestra cómo unos versos del propio Arquíloco van a ser utilizados con el mismo fin por Anacreonte. Arquíloco es el eje principal del artículo.

M. Quijada (*El festival de Dioniso: un marco propicio para la intertextualidad*) contribuye con un estudio sobre la tragedia y la comedia griegas, a las que considera vinculadas de alguna manera, pues resulta imposible trabajar sobre una de ellas sin hacer mención de la otra. La temática de la tragedia se encuentra en el mito frente a la comedia cuyo núcleo argumental lo constituyen la vida social y política de Atenas. La intertextualidad viene dada en la tragedia por la repetición de temas, así como por las referencias literales y alusiones a otras versiones; por su parte, la paratragedia es un elemento de comicidad fundamental en la comedia griega.

J. L. García Alonso (*Si los dioses hacen algo vergonzoso no son dioses*) considera que el mito en sí es el hipotexto de las distintas versiones que en los muy diversos géneros se han ofrecido de éste a lo largo de la historia y que dependen de la crítica consolidada en el momento; de ahí, por ejemplo, las diferencias existentes entre la mitología homérica y hesiódica. Revisa los ejemplos críticos más relevantes sobre aquellas acciones impropias de dioses y héroes que la tradición mítica ha transmitido, desde Homero hasta Platón. El punto de flexibilidad se encuentra precisamente en este último y en Aristóteles, quienes consideraron que la crítica debía ir dirigida contra el mito «clásico» (el hipotexto) y no contra las propias divinidades.

Las relaciones entre la poesía popular y literaria griega son el objeto de estudio de F. Pordomingo (*Poesía popular y poesía literaria griegas: relaciones intertextuales*), para quien es necesario llegar a entender el porqué de las transformaciones del texto que se toma como base, una vez aisladas las intertextualidades. La poesía popular es el precedente de la literaria y su influencia se observa en las repeticiones gramaticales, que se aprecian por ejemplo en Teócrito, como la utilización del optativo para expresar deseo, las metáforas, los tópicos, los mitos o la utilización del hexámetro.

L. A. Guichard (*Intertextualidad y antología en la Corona de Meleagro*) se ocupa de la «Corona de Meleagro», considerada la primera antología poética de la historia literaria occidental. Las flores de esta corona son los cuarenta y siete autores de los que Meleagro recoge sus versos, de manera que queda patente el influ-

jo de unos en otros a través de temas, tópicos y otro tipo de elementos formales que se repiten una y otra vez en sus composiciones.

M. Brioso Sánchez (*Aspectos de intertextualidad genérica en la novela griega antigua*) contempla en la novela griega antigua un campo intertextual muchísimo más restringido y cerrado que en la poesía. Las relaciones intragenéricas se ven de forma más clara e incluso se ha intentado buscar un género único que constituyera el germen de la novela. Sin embargo, las fuentes de creación de este género literario son múltiples y heterogéneas. Así observamos la influencia de Homero, Esquilo y Eurípides en la novela de «Teágenes y Calicles» de Heliodoro: la anagnórisis, cuyo uso fue moldeado por el propio autor novelesco.

De la novela bizantina se encarga T. Martínez Manzano (*Resonancias clásicas en una novela bizantina: Rodante y Dosicles a la luz de un análisis intertextual*): la novela de ficción resurge en Oriente en el siglo XII tras ocho siglos de silencio y Teodoro Prodomo es uno de sus principales artífices, con su obra *Rodante y Dosicles*, en la que se aprecian pinceladas de Heliodoro, Aquiles Tacio, Homero, la lírica arcaica griega, la tragedia griega, Platón y de la misma Biblia.

Ya en el apartado latino, A. Barchiesi (*Otto punti su una mappa dei naufragi*) desarrolla toda una teoría sobre la intertextualidad estructurada en ocho puntos: no es un objeto sino un evento, razón por la que no es algo fijo o estipulado; el texto nuevo supone una relectura del modelo y una nueva interpretación; no es una ciencia; la influencia de Calímaco y Catulo en Virgilio como ejemplo; identificar los modelos de un texto nuevo no conlleva una restricción del significado sino un enriquecimiento; no implica tomar una posición en la eterna confrontación fondo-forma; fe en la competencia de los autores; el prejuicio moderno de lo complejo como algo bello es falso, pues detrás de un poema simple existe un arduo trabajo que sólo aprecia el autor.

Para L. Pérez Gómez (*Las voces y los ecos: palimpsesto y collage en el Amphitruo de Plauto*) el *Anfitrión* de Plauto es una comedia cuyo hipotexto es una tragedia de Eurípides, la *Alcmena*, que influyó incluso en el propio *corpus* de la obra.

J. Bartolomé (*Intertextualidad e Historiografía: El caso de César*) aprecia en la historiografía una serie de aspectos hasta entonces exclusivos de la poesía. El historiador trabaja tanto con la realidad como con textos anteriores a éste, lo que puede llegar a propiciar un uso distinto del léxico. Así sucede en Livio y César, cuyo uso del término *essedum* llega a polarizar. La diferencia de fuentes y la actitud crítica pueden llevar a una descripción distinta de un mismo hecho o concepto.

D. Konstan (*Self, Sex and Empire in Catullus: The Construction of a decentred Identity*) considera que la crítica textual ha interpretado de forma incorrecta la sexualidad en los poemas de Catulo. Establece una relación un tanto peculiar entre la desviación de determinadas actitudes sexuales y la decadencia del imperio romano: Mamurra, a quien Catulo le atribuye un desorbitado gusto por el gasto,

reencarna uno de los principales vicios de Roma; Aurelio y Furio fueron acusados de afeminados, de mantener una actitud de pasividad, otro de los defectos de Roma; César, según el joven poeta, fue proclive a ambos defectos.

D. P. Fowler (*Catullus 68 and Propertius I, 10: a note*) aborda el problema de la unidad o división del poema 68 de Catulo, además de dejar constancia de la influencia de Catulo en Propertio.

M. Encinas (*Troya debe morir para que Roma exista*) se ocupa del mito de Troya y su relación con Roma, desde el enfoque proporcionado por Virgilio y Horacio. Recoge las teorías de Fowler y Barchiesi, quienes contemplan una clara influencia de Ennio en lo referido a la máxima impuesta por la diosa Juno: para que Roma exista, Troya debe sucumbir. Llama la atención la actitud con la que Virgilio y Horacio presentan a la diosa: el primero presenta a una Juno arrogante, el segundo moralista. Por otro lado, Encinas ahonda aún más en el mito troyano e intenta ver en el resurgimiento de Troya la influencia de los dos autores en Propertio, Ovidio y Lucano.

El mito de Ariadna ha sido un tema a imitar en otros argumentos similares. J. C. Fernández Corte (*Otra vez Ariadna en la playa: Perfide lectule en Heroidas X, 58*) incide en la versión que Ovidio da en las *Heroidas* sobre la heroína, en la que de forma perfecta van a solidificarse la capacidad inventiva del autor y la influencia del poema 64 de Catulo.

I. Gómez Santamaría (*Otro comienzo por Júpiter (Plin. Paneg. 1)*) se ocupa del panegírico a Trajano de Plinio, cuya invocación a Júpiter en su inicio es tomada como un rasgo propio de las plegarias emitidas por los magistrados, de las que Cicerón aporta algunos ejemplos. Es una tradición olvidada que no se recogía en los textos de plegarias, que el autor recupera y por la que se ve influenciado.

R. Cortés Tovar (*Intertextualidad en Juvenal IV 34-154*) contribuye con un artículo en el que da cuenta de la intertextualidad en Juvenal de un poema perdido de Estacio y que se ve además reforzada por una serie de citas irónicas, alusiones literarias y referencias históricas que acercan el texto a la historiografía. Se elige un divertido suceso que el autor recoge en la corte romana y en el que se observa la influencia en el texto de la *Apocolocyntosis* de Séneca a la hora de narrarlo. Si bien no existe un hipotexto base, sí se aprecia una cierta correspondencia con sucesos parejos (Heródoto).

S. González Marín (*Relaciones intertextuales entre la Vita Pauli de Jerónimo y la Vita Antonii de Atanasio*) centra su estudio en la *Vita Pauli* de Jerónimo, obra que guarda extremadas similitudes con la *Vita Antonii* de Atanasio, traducida al latín con anterioridad a la obra de Jerónimo. Este último intentó instaurar como primer eremita a Pablo, en detrimento de Antonio, pero las similitudes con respecto a la caracterización del personaje, así como con la de determinados pasajes,

delatan el conocimiento que Jerónimo tuvo de la obra de Atanasio a través de Evagrius, que fue quien la tradujo al latín.

Por último, cierra el volumen un intenso y completo comentario sobre la obra de Porfirio, que denota la dedicación con la que J. A. González Iglesias (*El intertexto absoluto: el poema XXV de Porfirio Optaciano*) se ha entregado al estudio de este autor. Además de su obra, se analiza su papel en la literatura latina, así como su posible antecedente, Ateneo, y las fórmulas que se repiten en poetas anteriores: Catulo, Ovidio y Virgilio. Destaca también la influencia de Porfirio en un poeta posterior, Mallarmé. Los primeros versos de su obra recogen de manera clara toda la literatura latina y los últimos son un claro alegato a favor de la libertad formal propia de la Edad Moderna.

Cabe destacar la abundante bibliografía utilizada en los artículos, así como los numerosos testimonios literarios que sirven tanto para cotejar las teorías argumentadas como para acercar al lector a los textos clásicos en cuestión. Queda, por tanto, cumplido el objetivo principal de esta edición, que no es otro sino dar cuenta de que los autores de la antigüedad clásica ya entonces fueron conscientes de un entorno literario que asumieron como una realidad immanente e imposible de eludir; una realidad que condicionó de alguna forma su producción literaria, aunque en ningún momento negó el ingenio ni la capacidad inventiva del autor en cuestión.

MANUEL MÁRQUEZ CRUZ

LUCRECIO, *De rerum natura (De la Realidad)*, edición crítica y versión rítmica de Agustín García Calvo, Zamora, Universidad Complutense-Editorial Lucina 1997, 590 pp.

Ya al final de la «Introducción» a su edición de Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, traducción del Abate Marchena y notas de Domingo Plácido, Madrid, Cátedra, 1983, sugería García Calvo la posibilidad de ofrecer un día una versión de la obra fiel al ritmo y al estilo o retórica de la misma y llegaba el editor incluso a ofrecernos dos pasajes del poema traducidos de tal modo. Pero, según él mismo nos dice (p. 20), al iniciar años después la labor que había tenido durante tanto tiempo en mente, advirtió enseguida que el texto del poema estaba mal transmitido y no se encontraba todavía bien editado, comprendiendo entonces que no podía llevar a cabo una versión a nuestra lengua sin resolver a la par la multitud de dudas y errores que ofrecía el texto latino. Es así como surge este libro, edición crítica y versión rítmica a la vez del poema lucreciano.

Nos encontramos en verdad ante una obra extraordinaria y singular que evidencia un larguísimo e íntimo trato con el poema de Lucrecio («el viejo poeta ami-